

# FILMS

de Catalunya

# ELECTOS



Cary Grant y Genevieve Tobin en una escena de la película Paramount «Kiss and make-up»  
(Foto servicio exclusivo Sabuti International Syndicate.)







ARTISTAS ESPAÑOLAS

**ROSITA BALLESTEROS**

la bella protagonista de la película dirigida por José M.<sup>o</sup> Castellví «Viva la vida!»









AÑO V - NUM. 203  
1 de septiembre de 1934

# FILMS SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO



FilmoTeca

## DELEGACIONES

Madrid: Valverde, 30; Valencia: Plaza Militar, 4; Sevilla: Federico Sánchez, 2; Barcelona: Micaela, Marqués de Larios, 2; Eibar: Alameda Masarro, 15; Zaragoza: Siles, 13; México: Roca, Apartado 60; Caracas: Bruzual, Apartado 511.

## DIRECTOR

**TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA**  
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Borrrell, 243 a 249. Teléfono 83865. Barcelona.  
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 711. Teléfono 13032. — Barcelona.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

República y Colombia:	América y Portugal:
Tres meses . . . 3'75	Tres meses . . . 4'75
Sesenta meses . . . 7'50	Sesenta meses . . . 9'50
Un año . . . 15—	Un año . . . 19—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS  
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS

## LA DIVERSIÓN FAVORITA

NO se si al aparecer estas líneas han cesado las informalidades climatológicas del verano, más propias de ese «fuberrillo», que tiene fama de loco, que de los días caniculares. De un modo u otro, en este verano, que ya se va acercando a los umbrales del otoño, se ha evidenciado de un modo especial lo injusto del olvido en que se ha tenido al cine.

La población, aprovechando el descanso dominical, se ha desplazado a las pagas en nutridos contingentes, en imponentes oleadas humanas, que han asaltado los trenes y los caminos. ¿Qué ha arguido a las molestias, a la asfixia del empujamiento durante el viaje? ¿La holgura, la comodidad? Nada de eso. La movida ha continuado a la orilla del mar. Un bañista en cada palmo de terreno y un refulgir de nadadores en el agua. Merenderos tomados por asalto. Luchas y sudores por conseguir la casaca vacía o levantar la propia en un punto estratégico. Al regresar, la pugna por conquistar un puesto en el tren ha sido sencillamente encarnizada. Gritos, empujones, que se desparatan, desdichados que sólo han conseguido quedar colgados de una barra de la plataforma en furiosa exhibición atlética.

Y en el puerto, en la escollera, en la montaña, la misma aglomeración, la misma promiscuidad de alientos y emociones humanas.

Claro que cada cual tiene su punto de vista sobre la diversión y el modo de hacer salud, hasta el punto de que también hay quien se divierte atronando el espacio con los estampidos de una motodifusa o reventándose los oídos con la pólvora y la dinamita la víspera de San Juan. Enhorabuena a todos ellos por su espíritu heroico y belicoso.

Lo evidente es que un cine acondicionado para el verano, descubierto y emplazado en un lugar fresco de la ciudad, habría resultado menos molesto que esas agoladoras salidas dominicales.

Pero no busquemos el razonamiento en las masas. El hombre más razonable, cuando se suma a una colectividad, se convierte en un autómatas, en una pieza de la gran máquina humana.

También ocurre que en verano el hombre parece salirse de sí mismo y ser sólo sensible a las emociones superficiales y externas. En verano se lee mucho

menos que en invierno. La buena música, la pintura y todas las bellas artes, en fin, quedan también postergadas en un sopor que termina con los primeros nublados de otoño.

Pero seamos optimistas. Veamos el lado bueno, la vuelta de las multitudes a las bibliotecas, a las exposiciones, a los salones de cine.

Anuncios luminosos en las fachadas de los cinematógrafos de estreno. Plantas y flores. Derroche de luz. Solemnidad. Automóviles de lujo ante los teatros de ópera. Plenitud y satisfacción para los que vemos en el cine algo así como un padre amado. Ídolos eternos que resurgen. Nuevas estrellas.

El segundo acto se desarrolla en el vestíbulo y en el interior hasta el momento de apagarse las luces. Acomodadores de cabello planchado y ademanes arrogantes. Unos no admiten propina; otros ponen mala cara si no se les da. Y a casi todos les sobra un poquito de jactancia y les falta otro tanto de amabilidad. Cuchicheos. Saludos. Sonrisas desde lejos, seguidas de la murmuración en voz baja. Algún *dandy*, de pie ante su butaca, se exhibe a la admiración pública. Por eso y sólo por eso ha llegado unos momentos antes de comenzar. Comentarios sobre los vestidos de las damas. Y se apagan las luces y empieza el tercer acto.

Una pareja que no hace caso de las películas; una calva cuyos reflejos molestan a los que están detrás; el grupo de amiguitas bulliciosas que dan la noche a sus vecinos con sus charlas y sus risitas. Y en la pantalla, el film. ¿Cómo saboreamos esta primera película de la temporada?

El «Ha terminado», el desfile. Y fuera, el fresco de la noche otoñal.

Y ahora, terminada la comedia, vamos con el sainete. La escena representa un cine de barriada. En la puerta, un vendedor de golosinas. En la fachada, dos grandes carteles: uno dedicado al film sentimental, y el otro para la película del oeste.

Este cine no se ha cerrado durante el verano, pero es ahora, al comenzar la temporada, cuando cobra todo su carácter. El elemento infantil ya no pasa el domingo en la playa o en la montaña con sus familias. Las monedas de cobre que les dan sus padres les van

a gastar en el cine. El cartelón del caballista los ha deslumbrado. Aun no se han abierto las puertas y ya forman grupos en la acera, haciendo comentarios. La ingenuidad del niño no cambia: por eso las películas de vaqueros tendrán salida siempre.

Empujones en la taquilla para adquirir la entrada. Carreras en la escalera para coger buen sitio. La general se ve pronto invadida por una multitud de cuerpecillos inquietos que saltan y se agitan como las burbujas del agua hirviendo.

Abajo, en la preferencia, algunos jóvenes de los que sólo visten americana los domingos, algún matrimonio modesto, militares sin graduación, endomingadas famulas. Unos y otras forman parejas.

El primer plato suele ser para los niños. Desde el momento en que aparece el caballista en la pantalla se produce una gritería infernal. Estas películas fueron las precursoras del cine sonoro, pues el acompañamiento del sonido, a veces ensordecedor, no les faltó nunca. Cuando el *cow-boy* triunfa y da a los malos su merecido, el cine parece que vaya a venirse abajo. Grandes aplausos al final y un silencio que ya no se interrumpe como no hayan dejado para después la película cómica.

Frecuentes visitas al quiosco de bebidas. Gran consumo de panecillos y chocolate. Todo eso cuando ya ha empezado a proyectarse el film sentimental. Los niños no quieren sentimentalismos y hacen bien. Si no se han marchado ya del cine es porque esperan la segunda sesión para volver a ver la película del vaquero.

En cambio, los de preferencia están entusiasmados. Lloran con los dolores de la protagonista, se sienten felices con su felicidad, odian a los malos y aman a los buenos.

Y todos, los de arriba y los de abajo, los niños y las personas mayores, salen satisfechos del cine.

Es un público que paga poco, pero que no exige mucho. Es un público ingenuo y sencillo que espera la llegada del nuevo domingo para ir otra vez al cine.

Porque el cine es, desde el principio del otoño al fin de la primavera, la diversión favorita de este y de todos los públicos.

Pérez BELLVER







# Trabajando



**U**AS artistas de cine suelen ser muy aficionadas a trabajar cuando posan para el fotógrafo. Aquí tenemos a Irene Hervey, de Metro Goldwyn Mayer, demostrando al mundo que las tareas agrícolas la entusiasman, y a Maureen O'Sullivan haciendo labores de punto. En el reverso de esta foto vemos que Maureen, cuando está filmando, se entrega con ardor a hacer alfombras entre escena y escena, pero nosotros creemos que la simpática estrella ha cogido la labor al verse enfocada por la cámara del fotógrafo.

Acaso digan ustedes que esto no es posible, que si la simpática estrella de la Metro sólo cogiera la labor en el momento de posar, no tendría el trabajo tan adelantado, pero hay que tener en cuenta las veces que una artista se retrata. Un segundo no es nada, pero mil ochocientos segundos son una hora. Algo así podemos decir en este caso. Una pose son una docena de puntos, pero mil poses son una alfombra entera.

Por otra parte, esto de que Maureen O'Sullivan se ponga a hacer alfombras con gancho es bastante significativo. Ustedes saben muy bien que en el manejo del gancho las artistas de cine no tienen rival. Como que lo que usan ya no es un gancho: es un anzuelo de cuatro puntas. Hay que ver cómo miran, cómo sonríen, cómo visten, cómo andan y cómo bailan.

Claro que después resulta que el gancho no les sirve para retener al marido. Pero es lo que ellas dicen; nosotras aprisionamos para una temporada, pero no condenamos a cadena perpetua. Es un modo original y hollywoodense de ver las cosas.





Katharine Hepburn y Paul Lukas en una escena de «Las cuatro hermanitas», película de R. K. O. Radio tomada como ejemplo de un film que estimula las buenas pasiones humanas, sin dejar de prestar el debido entretenimiento que quieren los espectadores.

ESCENA Y PANTALLA

## HIGIENIZACIÓN CINEMATOGRAFICA... ¡Y LA DEBACLE!

Crónica de los Estados Unidos, especial para «Film Selectos»

POR MARY M. SPAULDING

**C**OMO un monstruo de siete cabezas, surge de pronto, ante los plácidos monarcas de la industria cinematográfica, el movimiento de «saneamiento» iniciado recientemente por las autoridades religiosas de los Estados Unidos, y secundado con un entusiasmo digno de los preteritos días de las cruzadas, por diversos elementos de la sociedad. El movimiento se ha extendido más allá de los mares, tomando parte en la justa otros países cuyo sentido de moral también se considera ofendido.

Ni siquiera durante la inolvidable época de la depresión sintieron los magnates cinematográficos el pavor indes-



Marguerite Churchill, la joven esposa de George O'Brien, ilustra que abandonar esas poses sugestivas si no quiere que los encargados de la pureza en el cine, la condenen irremisiblemente. (Foto Paramount.)

criptible que sienten en los momentos actuales.

La campaña, denominada «contra la indecencia», ha tomado proporciones enormes; se ha extendido y llegado a ser un problema internacional, que oprimará entre sus férreas manos a muchos productores, cuyas pingües ganancias estaban basadas en el decantado «sex appeal» de sus estrellas.

Cuando el mencionado movimiento comenzó, confesamos que apenas le prestamos atención, acostumbrados como estamos a que la voluntad de los que manejan la cosa cinematográfica se imponga siempre en los casos relativos al séptimo arte. No creíamos que el movimiento llegara hasta el Vaticano.

Los productores tampoco le dieron mucha importancia al primer murmullo de protesta. Otras veces las sociedades encargadas de velar por la salud espiritual de los pueblos había puesto el grito en el cielo ante ciertas escenas «demasiado vivas» que aparecían en la pantalla; pero después de los primeros «espavientos», cada cual se quedaba muy tranquilo y... ¡aquí paz y después gloria! Los «dueños» de la industria del cine continuaban impertérritos filmando películas que eran verdaderas escuelas de vicio y corrupción, donde bebía indolentemente la juventud.

Y esa confianza, o mejor, esa desconfianza en las intenciones higienizadoras de los demás, acostumbró a los productores a no tomar en cuenta esos movimientos regeneradores. De ahí que, ahora, cuando se trata de una campaña verdaderamente sincera, cada productor se encuentre cogido en una demoleadora centrifuga de inquietud.

Dijo bien quien dijo que no hay enemigos pequeños... Fué un arzobispo de mediocre importancia quien inició el movimiento que pone en jaque a los altos príncipes de la industria del cine. Estos señores creyeron que la humildad del grupo que levantó su voz para protestar contra las indecencias que venían exhibiéndose impunemente en la pantalla, era demasiado insignificante para prestársele atención.



pero con la misma rapidez que se extiende el fuego en un pajar, se extendió el mencionado movimiento de saneamiento moral. Arzobispos de mayor importancia, secundados por diversas instituciones religiosas y sociales, se unen para defender a la juventud contra el ataque de los que medran exaltando las pasiones bajas del ser humano. Francia e Italia se han unido a la protesta general, jurando guerra a muerte a los films cuya trama este basada en los problemas sexuales y los crímenes del hampa.

El cardenal Mandelín ha tenido la satisfacción de ver cómo cuatro estados de la Unión Norteamericana se enlistan bajo su bandera de protesta y cien mil individuos, todos ellos padres de familia, se unen incondicionalmente a la campaña, firmándose un decreto que ordena a todo buen cristiano, o persona de moralidad, pertenezca o no a la iglesia católica, esto es, de cualquier credo religioso, a «boicotear» los teatros donde se exhiban películas cuya influencia resulte pecaminosa para la juventud.

Por fin los productores se dieron cuenta de que la cosa merecía su atención. Especialmente los exhibidores locales temblaron de temor. Si los espectadores comunes, que son aquellos residentes del pueblo o barrio donde este situado el teatro en cuestión, niegan su asistencia al mismo, el teatro tendrá que cerrarse, porque los individuos que llegan de tránsito a una población, no hacen posible la vida a los centros de diversión.

Y como la virtud de la mayoría de los exhibidores tiene estrecha relación con la taquilla del teatro, su protesta contra los films «indecentes» se unió a la de los otros, exigiendo que en las fábricas de películas se revisaran los historias y se les pusiera un poco más de ropa a las mujeres, sin hacer tanto hincapié en las muy naturales exigencias de la carne, y dando un poco más de oportunidad a la materializada generación presente, para pensar en las cosas bellas y sutiles del alma y el intelecto.

Los productores saben que ha caído sobre sus hombros una enorme respon-



Y Mae West... ¿qué van a hacer los iniciadores del saneamiento con esta opulenta rubia y sus películas? Mucho nos tememos que Mae West tendrá que modificar sus programas cinematográficos... (V. la Paramount, escena de «No soy un ángel», con Mae West y Cary Grant.)



«The Nasquerat», una de las películas descritas por la censura como prototipo entretenimiento, es la que no falta emociones humanas sin ofender a la moral. Ronald Colman y Elsa Landi aparecen como protagonistas de la misma. (Foto United Artists.)

sabilidad. No sólo se trata de la producción futura, sino de la que hay en existencia y que no ha sido aún lanzada al mercado mundial.

Italia amenaza a Hollywood con no aceptar una sola película en la cual los oscuros amorosos tengan la acostumbrada duración en los romances americanos. Y como apenas existe una película en la cual esas escenas amorosas no se prolonguen indefinidamente, es de suponer que pocas películas de marca hollywoodense tendrán aceptación en la tierra del duce.

Confesamos que el problema es peliagudo y que no quisiéramos vernos en la piel de los productores norteamericanos...

Hace pocos días, por ejemplo, entrevistamos a varios productores, separadamente, a fin de conocer su opinión respecto al mencionado movimiento, y cada uno se expresó en los mismos términos:

«Si el público en general no siente determinada afición por las películas de interés sexual; si se ruboriza ante espectáculos de inusitada franqueza; si repele la presentación del adulterio y los demás crímenes sociales, ¿por qué, entonces, llenar los coliseos en los que se anuncian las representaciones de esas





Esta es una de las poses que la censura condena... La acusada es la bella actriz Judith Arlen. (Foto Paramount.)

películas contrarias a la Virtud?... Ningún teatro podría vivir sin la cooperación del público, y hasta ahora el entusiasmo popular por esos dramas pasionales, por las vampiresas, los pistoleros y la gente maleante, ha sido probado por la avidez con que la masa concurre a los teatros donde tales cosas se exhiben.

Nosotros nos quedamos perplejos. Nuestra propia experiencia nos ha enseñado que el público ha contribuido con su presencia a afirmar a los productores en la creencia de que las películas presentadas eran de su agrado. Y, sin embargo, no podemos asegurar que el público siente especial predilección por los films que ofrecen un tema morboso y sensual; pues también hemos visto el entusiasmo con que ese mismo público ha acogido películas como «Las cuatro hermanitas», «La pequeña miss Marker», «Little Man What now?», «Princesa por un mes» y otras de sano entretenimiento.

Las reacciones populares son complejas. Y no es de extrañar que, en vista de esa complejidad, las instituciones encargadas de supervisar y velar por la salud pública (moral) hayan hecho caso omiso de la masa, tomando el asunto entre sus manos y exigiendo un reajuste

completo del programa de producción cinematográfica.

El señor B. B. Kahane, presidente de la R.K.O. Radio, acaba de declarar que su compañía tiene severas instrucciones de eliminar cualquier material filmado de dudosa moralidad. Y a mayor abundamiento, el señor Kahane agrega:

«No se puede negar que los ataques que se han hecho últimamente a la industria del cine están, hasta cierto punto, justificados. Muchas de las producciones que pintan el pecado y los vicios en toda su crudeza y extensión, no se ocupan después de dejar una moraleja para advertir a las mentes en formación que las consecuencias de aquellos son siempre fatales. Creo que ha llegado el momento de comprometernos a producir películas que, poseyendo todo el interés humano posible, no presenten al desnudo, y en toda su horrible verdad, las llagas sociales. Hace mucho tiempo que nuestra compañía (la R.K.O.), obrando de buena fe, hizo el propósito de producir películas en las cuales el público se pudiera solazar, siendo, además, alicute a las buenas pasiones dominantes en el ser humano, y sin dejar de laborar alrededor de los temas de interés sentimental. No siempre logramos evitar la crítica, pero nos hemos mantenido a un cierto grado de respetabilidad. La línea divisoria entre las buenas y las malas películas es muy relativa, y es cuestión de opinión individual; pero cuando se trata de asuntos decentes, la opinión tiene que ser irremisiblemente colectiva, porque no existe más que «una moral». No es preciso eliminar las situaciones que representen las emociones humanas en todo su poder; hay sólo que prestar especial atención a que ni la fotografía, ni las acciones, ni las palabras de los diálogos, sean escarnio de la castidad, la santidad del matrimonio y la unidad del hogar. Estoy de acuerdo con los que han iniciado esta campaña de «decencia», en que no sigan fabricándose héroes y heroínas que vivan al margen de las leyes sociales, e inyectando frases y situaciones que satisfagan la natural grosería e instintos de bajeza de las imaginaciones poco refinadas.»



Katharine Hepburn y Joan Bennett en otra escena de la película que ha vencido todos los records de taquilla «Las cuatro hermanitas», ativamente favorecida por las Sociedades de moral. (Foto H. K. O. Radio.)



Nos parece espléndida la actitud del señor Kahane. Estamos de acuerdo en que para complacer a un grupo de individuos de embotada imaginación, que buscan en la grosería estimulante propio para sus propias pasiones, no debe envenenarse el espíritu de la juventud. Nosotros jamás hemos sido predicadores: nuestra misión se ha limitado a informar al público de aquellas cosas de interés que suceden en el mundo del teatro y del cinematógrafo; pero algunas veces hemos dejado escapar una opinión completamente individual, acusando a muchos films como perfectas escuelas para el crimen.

El presidente de la R.K.O. Radio sabe por experiencia que la mayoría del público, tanto en Norteamérica como en los demás países, y muy especialmente en los países latinos, donde aun existe la santidad del hogar, el respeto a las costumbres y la jerarquía de los padres, prefieren aquellas películas de interés humano donde se consagra a la familia y donde la Virtud es siempre más fuerte que el Vicio. La prueba la tenemos en el éxito rotundo de «Las cuatro hermanitas», cuya exhibición batió todos los récords de taquilla.

Haciendo justicia a quien lo merece, queremos agregar que la casa productora R.K.O. Radio, que se une en un esfuerzo de buena voluntad a este movimiento de saneamiento moral, ha producido muchas películas entretenidas, perfectas, llenas de interés, sin la presencia de situaciones morbosas u com-



¡Ahí! Pero los admiradores de Janet Gaynor están de placeres, pues la joven actriz, heroína del inolvidable film «El séptimo cielo» jamás ha aparecido en cualquier película de exagerado «Sex appeal». (Foto Fox)



En cambio, el matrimonio de «bienvenida moral» del cine, visto que la «petite-danzarina» Sally Rand renunció al espectáculo sensacional de sus fantasmáticos bailes... (Fox)

plicadas. Podríamos citar muchas de ellas, pero no queremos engolfarnos en una relación detallada de las mismas. El público tendrá ocasión de juzgar por sí mismo cuando vea «La patrulla perdida», «Slagaree», etcétera. «La patrulla perdida», por ejemplo, es una trama en la cual no hay una sola mujer. Toda la historia gira alrededor de unos cuantos oficiales que se encuentran en pleno desierto de Arabia a merced de unos enemigos desconocidos. Durante dos semanas, a petición popular, este film se mantuvo en el cartel de uno de los más afamados teatros de la Via Blanca.

La Paramount, al producir «La pequeña miss Marker», con la deliciosa chiquilla de cinco años Shirley Temple, también hizo un negocio extraordinario, pues durante tres semanas la multitud que esperaba su turno para entrar en el coliseo era casi incontable. Y de seguro que el público no esperaba encontrar un argumento moroso en la película en cuestión.

Cierto colega, influido por la creencia falsa de que la mente popular está irremisiblemente envenenada, ha dicho que los teatros están de duelo... queriendo significar que a falta de material indecente los coliseos quedarán vacíos.

Nosotros creemos, por el contrario, que se acerca una era propia al romanticismo. Que muchos asuntos humanos, interesantes, sentimentales, y a la vez prácticos, serán ahora filmados. La literatura nos ofrece obras que darían resultados óptimos en el cinematógrafo; obras que el público querrá ver con preferencia a todas esas insulsoes peligrosas que han hecho las delicias de los hampous hasta la fecha.

La misión del cinematógrafo

(Continúa en la página 24)



# Jugando al golf



**E**l golf, como saben ustedes, es un juego muy sencillo. Consiste en darle con un palo a una pelota hasta hacerla caer en un hoyito. El que hace caer la pelota en el hoyito gana. El otro pierde. El que gana se pone tan ufano como si hubiera descubierto el movimiento continuo. El que pierde se pone tan triste como si hubiera perdido a algún ser amado de la familia.

Yo creo que si mi alegría hubiera de depender de introducir una pelota en un hoyito, la cogería con la mano y echaría a correr hacia el orificio, en busca de la felicidad.

Pero los jugadores de golf no lo hacen así. Los jugadores de golf hacen cuestión de honor el introducir la pelota golpeándola con el palo. Ganas de complicarse la vida.

Y he aquí explicado por qué Lupe Vélez y Robert Young, de Metro-Goldwyn-Mayer, y la mayoría de los artistas de cine, son tan aficionados al golf. Para ellos la vida es demasiado fácil y tanta facilidad les aburre. Si quieren divorciarse, en quince días han recuperado su libertad; si quieren volver a casarse tienen veinte adoradores o adoradoras que esperan turno. Si a una estrella le gustan las flores se las compran o hace que se las regalen. Y quien dice flores, dice muebles, joyas, vestidos. Para el artista de cine todo es fácil, porque con él va el dinero. Y tanta facilidad aburre a la persona más pacífica.

Por eso juegan al golf y ponen toda su pasión y todo su entusiasmo en la dificultad de introducir una pelota en un hoyito. ¡Algo han de tomar en serio en esta vida!





EL  
CINE  
Y LA  
MODA

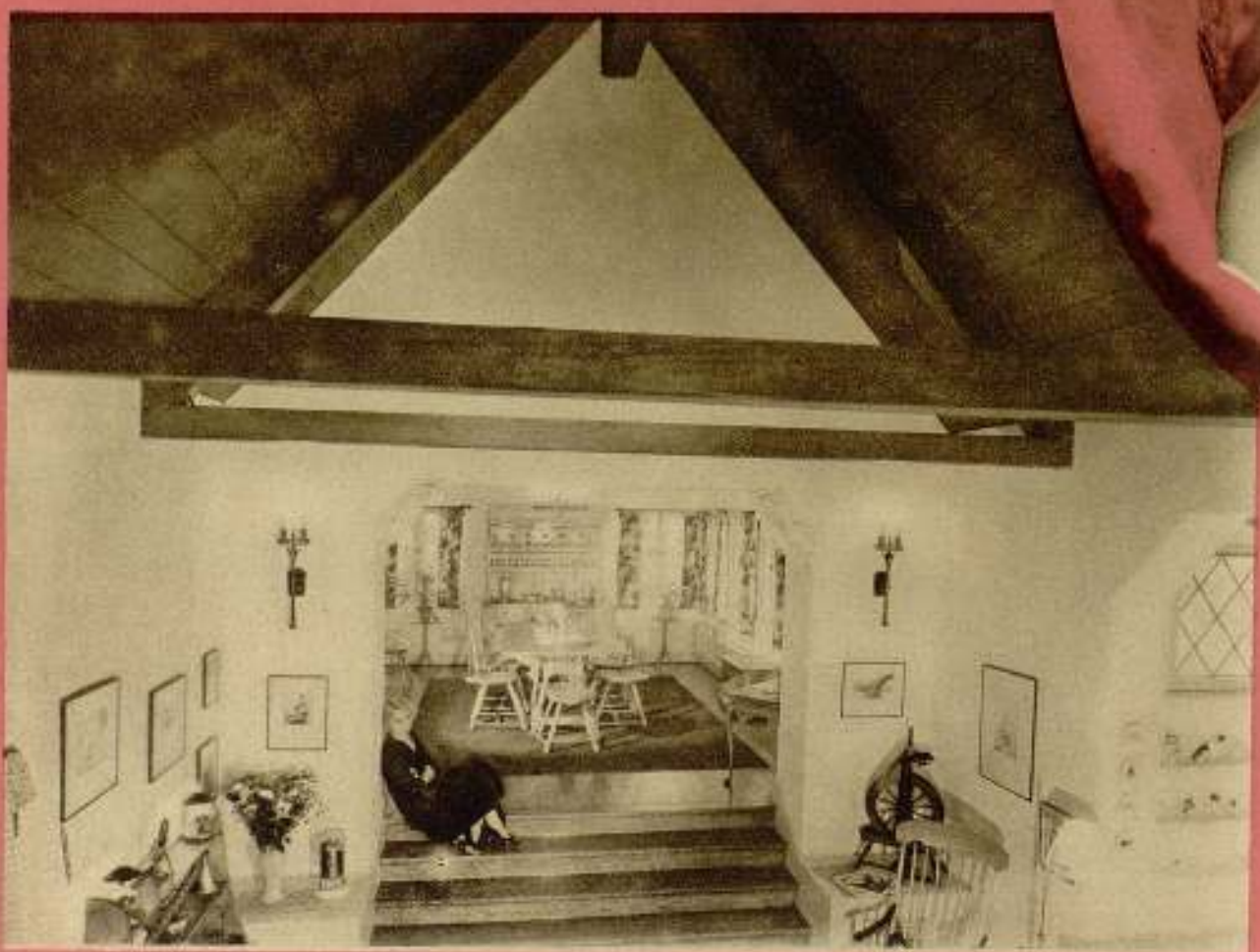
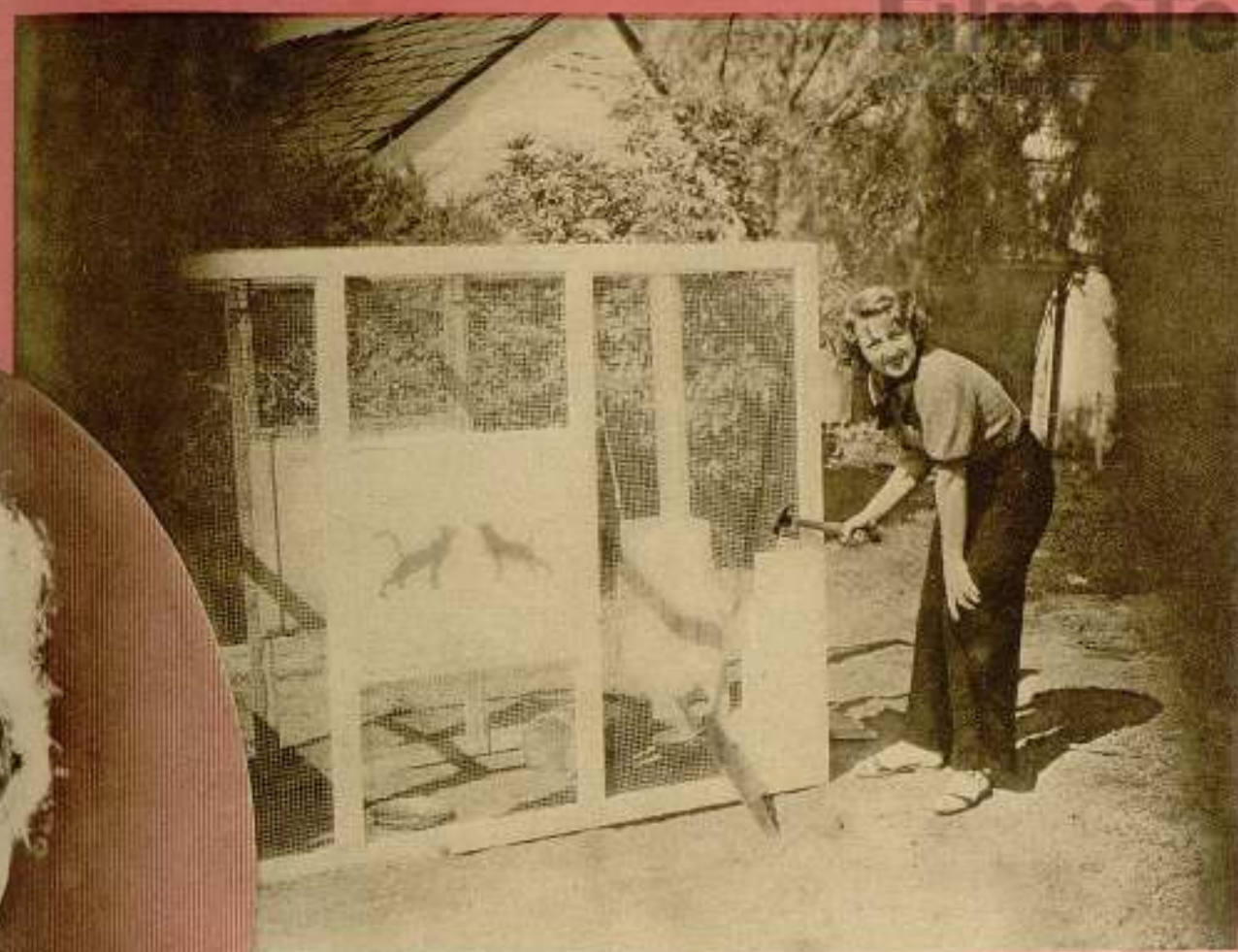


Selecto conjunto para otoño presentado por la artista de la Fox Florence Desmond. (Foto servicio exclusivo Sabini International Syndicate.)





aromas  
de  
intimidad



Joan Bell, la  
estrella de pa-  
dre, se mira  
esta mirada  
en una de las  
de Warner  
Bros. Natio-  
nal, se mirando  
por el ojo  
trabaja en el  
jardín y el inte-  
rior del hogar.







ARTISTAS DE AHORA

Elizabeth Allen protagonista  
de la película Metro-Gold-  
wyn-Mayer «Hombres de  
blanco»



¿SON NECESARIOS? ¿DEBEN DESAPARECER?  
¿O HAN DE ACEPTARSE COMO MAL MENOR?

## OPINIONES RECIBIDAS DE LOS LECTORES

No son necesarios, deben desaparecer bajo ningún pretexto debemos continuar admitiéndolos.

La ecuanimidad de criterio ha de imponerse indispensablemente. De no ser así iremos descendiendo en nuestro propio detrimento, de error pimiento a error mudo.

El cine debe ser pureza armoniosa, se encuadre en el marco sutiloso y espléndido, cual es el margen que rodea al más bello de los artes.

No se por que se le quiere dar un aspecto distinto que va, indefectiblemente, en su propio perjuicio y que repercute en manera nada favorable en todos los ámbitos donde el cine ocupa un puesto preeminente.

Los «dobles» aparentan ser como una especie de salvaguardia y es todo lo contrario. Ellos no son los culpables. A ninguno puede obligarse a que espiritualmente esté identificado con el actor el cual «dobla» su papel. Y esto es muy difícil de conseguir. Tan difícil que me parece del todo imposible. El diálogo debe ser un comentario a la imagen. Pero esto solo puede conseguirse cuando es el propio protagonista el que vocaliza. El proceso psicológico del actor no puede reflejarse en ninguno de los casos, por motivos que patentizan tal afirmación. Las distintas modulaciones, la expresión gesticulante del protagonista no concuerdan, no coinciden exactamente porque no están trazadas por el mismo espíritu. Y he de ahí deducido el fracaso de estos «speaker» de guardarroja.

En una película deben encajarse bien con otra las diferentes partes de que consta toda obra cinematográfica. El menor desliz que se cometa, al parecer insignificante, puede malograr la producción. El lema que debería subyugar por su trazado argumental de una magnificencia extraordinaria, tiene el mayor de sus defectos en la parte diccional. Porque la dicción es un factor indispensable que debe ir hermanado con la escena que se viva y represente. Y ya en el momento del «doblaje», la ficción no tiene vida. Y, a pesar de serlo, es enloquecedor cuando la falta es mucho mayor y censurable. Porque los gestos expresivos del artista pueden ser sobrios y sencillos, y por culpa del «doble» parecer de una afectación extremadamente lenta, que, aunque no lo parezca, en nada favorece la personalidad artística del protagonista. Esta es la verdad descaída. Es la eterna paradoja que no puede admitirse en el cine. Porque —subrayemos— la espiritualidad, el momento emotivo, lo que lleva adhiriendo unas veces el terror y otras la emocional que llena de sentimiento, no puede ser reflejado en modo alguno. La naturalidad propia que dibuje en su rostro el actor no puede ser copiada en una versión

mas o menos ficticia. Y ya con estos precedentes, hemos de convenir en esa derivación peligrosa que ha iniciado el Séptimo Arte, mixtificando, vulnerando, involucrando y desvirtuando en un todo lo que debiera ser progreso ascendente en la cinematografía, y no, por el contrario, una inclinación hacia la regresión artística —como es la que venimos padeciendo—, impropia de nuestro siglo de progresión cultural, que arraiga la innovación que lleve al triunfo, y no el estancamiento que lastimosamente ofrece un espectáculo tan lamentable.

El amaneramiento costumbrista que camina junto a la declamación teatral, no debe tener acogida en los estudios cinematográficos, que deben alejarse sin dejar la más mínima reminiscencia, de algo que a su sola invocación recuerde pasados prejuicios que nunca más han de volver.

Hay que elevarse. Hay que producir modernamente, prescindiendo en absoluto de los «dobles». Y que cuando al transcurrir de unos años en que estas medidas se hayan adoptado y sean coronadas por el éxito y el triunfo, entonces será cuando podremos tener el momento de ensoñación que nos haga evocar y añorar y nuestros pensamientos llenen de imprecisas nostalgias el aire, que seguramente sentirá en su fuerte soplo la misma satisfacción que a nosotros nos inunda.

José BELLERIN CONTOSO

Critico Cinematográfico de «El Radical», Huelva

### LOS «DOBLES» NO DEBEN DESAPARECER

No, señores; no deben desaparecer. ¿Por qué? En primer lugar, porque hoy día han llegado a tal grado de perfección, y su labor es tan meritoria, y al mismo tiempo tan ingrata, que merecen nuestro aplauso y apoyo constantes.

¿Qué razones en contra pueden exponerme los lectores de esta sin igual revista, que forman el «otro bando», a los «dobles» de las películas siguientes: «El Idolo», «Reina el amor», «Huérfanos de Budapest», «Doble sacrificio» y tantas otras?

Ahora bien: el «doblaje» de películas debe existir sola y exclusivamente para las de segundo orden; films como «El signo de la cruz» no deben «doblar», ya que por esta razón, el director, que es el alma del film, pierde, artísticamente, ante el público. Pongamos por ejemplo esta célebre película de De Mille: el público español ha admirado toda la excelente técnica del popular director, pero la película que salió de sus manos no es la que hemos visto nosotros;

los trucos de sonido, los gritos de las multitudes, que forman miles y miles de comparsas, y otros mil detalles, no han podido ser «doblaados» con la precisión y fidelidad que supo imprimirles De Mille.

¿Por qué los americanos y franceses no se adaptan a las costumbres cinematográficas alemanas? ¿Dejaron de tener éxito por no estar «doblaados» las películas «Una canción, un beso y una mujer», «Erase una vez un vals» y «No quiero saber quién eres», todas ellas de tan feliz recordación?

Como digo más arriba, los «dobles» no deben trabajar más que en películas de segundo orden, como «Huérfanos de Budapest», «Chofer con faldas» y otras por el estilo, para poder complacer de esta manera a una gran parte de público que siente predilección por los «dobles».

Y en caso en que el «doblaje» de películas siga su curso como hasta ahora, ¿no se podría aumentar el número de músicos en la orquesta «doble», que hoy la componen tres o cuatro?

Y ahora, una respuesta categórica que concrete todas las razones ya expuestas:

¿Son necesarios los «dobles»? Sí, señor; hasta cierto punto.

¿Deben desaparecer? No, señor; porque, ¿y ese sesenta por ciento de público que los prefiere, no tiene tanto derecho como el cuarenta por ciento restante?

¿Han de aceptarse como mal menor? Sí, señor; ¿qué otra solución cabe?

Y para acabar, quiero hacer constar que soy enemigo del «doblaje» de películas, pero no de dejar de comprender que la ley del embudo no debe implantarse.

J. D. HARNAULD

Marruecos

### LOS «DOBLES» NO DEBEN DESAPARECER TOTALMENTE

Al exponer mi opinión si son necesarios, si deben desaparecer o si han de aceptarse los «dobles», les diré, queridos lectores, que no tenemos, al opinar sobre estos temas, que pensar en nosotros mismos, sino en el público en general, pues aunque verdaderamente las personas que tengan gusto prefieran la versión auténtica a la «doblaada», hay también personas que por su desgracia no saben una letra, y siendo así, ¿qué hacen esas personas cuando van al cine y proyectan películas en un idioma que ellas no entienden? Por eso no deben desaparecer del todo los «dobles»; ahora bien, las personas que sabemos leer y nos gusta oír las voces auténticas de los artistas que interpretan la película,

(Continúa en la página 21)

Agradeceremos que los lectores nos expongan su opinión acerca de este interesante tema y la publicaremos en números sucesivos.





Seis de las cuarenta bridades que toman parte en la cinta musicalada E. K. O. Radio Melody Cruise, tratan de arruinar a Chick Chandler en un momento de apuro.

## IDOLOS Y BELLEZAS

por J. B. VALERO

**N**O cabe duda que es una suerte ser astro de la pantalla. Sobre todo si se tiene un corazón sensible a los encantos de Fémia.

¿Y cuál es el hombre que no posee esta sensibilidad?

Si ese hombre existe, está tan oculto, que no se le podría encontrar ni con la linterna de Diógenes —que por cierto debía de ser bastante mortecina y oscilante— ni con uno de estos modernos reflectores de miles de vatios que sirven lo mismo para impresionar películas en interiores que para buscar torpederos enemigos en la inmensidad del mar cuando la noche envuelve el mundo en una sombra propicia a los ataques inesperados.

Ese hombre no se encontrará, porque juraría que no exis-



Clark Gable, ocupadísimo, estampando su firma en las bolsas de mano de un grupo de jóvenes coristas de la Metro Goldwyn Mayer.



Johnny Weissmüller el colónce «Tarzan» de la pantalla, es el centro de atención de la encantadora corista que participa en una producción reciente musical de la M. G. M.

ción permanente, ha alcanzado la belleza femenina. Son dos cosas que hablan un lenguaje universal: el cine y los encantos de la mujer; dos cosas que se han fundido y hermanado para llevar sus delicias a los rincones más oscuros de la tierra.

Antes las bellezas tenían que contentarse con la posibilidad de conquistar un buen marido y esperaban pacientemente su llegada. Ahora tienen otro camino más brillante y lleno de ilusiones: la pantalla. Un estudio de cine, uno de esos grandes estudios que son casi como ciudades, lo necesita todo por millares: desde los metros cuadrados de terreno hasta las muchachas bonitas.

La comparsa de un teatro se compone en los casos más excepcionales, de un par de docenas de personas. La comparsa de algunos films está formada por miles de



individuos. Así se explica que Cinelandia acoge a cuantas beldades llamen a sus puertas.

Por eso, al comenzar estas líneas, hemos dicho que es una suerte ser astro de la pantalla.

No es exageración ni publicidad. Un Clark Gable, por ejemplo, tiene fuera del estudio millares de admiradoras que le escriben cartas de todas clases y dimensiones. Pero dentro tiene todavía más. Cuando menos, así se lo parece a él. Y se comprende, porque, mientras la admiradora de fuera se contenta con escribir una carta que va al cesto después de tomar nota de que pide una fotografía, y aquí termina el compromiso, la que trabaja en el mismo estudio que el ídolo, puede salirle al encuentro, pedirle una firma en su carnet, en su abanico, en su bolso. La cortesía más elemental exige complacerla en la demanda



Max Baer, campeón mundial y protagonista de «El boxeador y la dama», rodeado de un grupo de bailarinas que figuran en dicha producción.

dispuesto a pasar todo el día complaciendo a sus lindas admiradoras.

Jonny Weissmuller es otro de los felices mortales que tienen trastornadas a las preciosidades de la Metro. Le habréis visto retratado ininidad de veces entre un ramillete de graciosas «girls». No es que lo manda el jefe de publicidad; es que ellas se lo piden.

Otras, más audaces, le suplican que les haga una demostración de fuerza levantándolas como una pluma. Y la escena de Jonny haciendo «biceps» con una muchacha en cada mano no es la primera vez que se desarrolla en los famosos estudios hollywoodenses.

Y hay más: muchas de ellas —no hay que asustarse: están en los Estados Unidos— le demuestran su admiración y su entusiasmo con un beso.

Algo semejante podríamos contar de Chevalier, de Carl Brisson, de Fredric March y de tantos otros apuestos galanes de la pantalla.

Pero ni siquiera la apostura es necesaria para que el actor se vea asaltado frecuentemente por las «girls» del estudio. Wallace

(continúa en la página 24)



Wallace Beery ha hecho buenas migas con esas encantadoras bailarinas que como parte en cierta película de la M.-G.-M.

y cambiar con ella unas palabras de atención.

En los estudios de la Metro ocurrió un día que se esperaba a Ramón Novarro para comenzar a filmar una escena y el famoso galán no llegaba.

Su infalible puntualidad hizo tomar a todos que le hubiera ocurrido algún incidente. Se preguntó al portero y éste aseguró que lo había visto entrar. Empezaron a buscarle por todos los departamentos. Por fin, lo encontraron. Un rubio grupo de coristas que, terminado el trabajo, se dirigía al camerino general de las «extras», encontró en el camino al protagonista de «Ben Hur», lo cogió por su cuenta, lo condujo a un piano y le obligó a que tocara y cantara para ellas.

Lo gracioso es que Ramón Novarro, lejos de sentirse molesto ante tanta vehemencia, estaba encantado y parecía



Ramón Novarro, estrella de la M.-G.-M., rodeado de lindas coristas mientras ejecuta una melodía en el piano entre escena y escena de su próxima película.





Mientras  
haya una  
mujer hermosa,  
habrá poesía. (Becker)

Conserve, pues, el encanto  
de su rostro que es  
su mayor tesoro, usando  
los incomparables

POLVOS

**Gemey**

Caja 5 Ptas. (TIMBRE APARTE)

FILMS  
R I C H A R D  
**HUDNUT**

OTRAS CREACIONES  
Gemey

CREMA DE NOCHE - CREMA  
VOLATIL - COLORETE - CREMA  
LÍQUIDA DE PEPINOS - LAPIZ DE  
LABIOS - COLONIA - LOCION  
EXTRACTO - BRILLANTINA - TALCO  
POLVOS REFRESCANTES

**CREMA DE ROSAS BLANCAS**

hace desaparecer completamente las pecas y manchas del cutis. La crema de Rosas Blancas es una feliz combinación de productos de los reinos vegetal y mineral que obra por absorción cutánea, disolviendo las pecas y manchas de la piel, afinándola, suavizándola y haciendo imperceptibles los poros.

Frasco pequeño 3 pesetas  
Frasco grande 5 pesetas

**AGUA PEVEL**

Suprime instantáneamente el pelo y vello superfluo. Por ser un depilatorio líquido, al ser extendido sobre la piel penetra hasta la raíz del pelo deteniendo su caída y evitando su ulterior desarrollo.

Precio 4 pesetas frasco

Estos productos se venden en todas las perfumerías. Si no las encuentran en su localidad pídanlos a: Perfumería Cros, Prat de la Riba, 68, Badalona



**LA REGLA SUSPENDIDA**  
Volverá rápidamente

y sin peligro con **PERLAS "FEMI"**

Verdadera maravilla moderna de efectos seguros sin perjudicar la salud. De venta en farmacias y centros de específicos. Se remite por correo certificado mandando su importe, pesetas 14'50, al concesionario: BASTARD, calle de Fivaller, número 48. - Barcelona.



PARA ADELGAZAR

**SABELIN**

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de Obesidad. Nunca perjudica. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja. Pida folleto a Segalá. Rambla Flores, 14, Barcelona.

Venta en principales farmacias

**AGUA DE BARCELONA**



LOCION PARA EMBELLECEER  
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

**PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES**

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3





# NOTICARIO

## \*\*\*\*\* FILMS SELECTOS \*\*\*\*\*

Causó gran diversión en el pequeño pueblo del condado inglés de Worcester, llamado Broadway, cuando sus habitantes observaron que se utilizaban unas tiras de hierba artificial que traía consigo el grupo filmador de la British & Dominions que había ido allí a rodar los exteriores de «Sorrell e hijo».

La diversión del público fue en aumento al ver que, debido a que empezaba a llover, dos empleados traídos de los estudios enrollaban cuidadosamente las tiras de hierba por miedo de que se mojasen.

Eddie Cantor, el protagonista de «Escándalos romanos», escribe en el «Saturday Evening Post», que no sabía cuántos parientes tenía hasta que triunfó en su carrera.

«Cuando gané mis primeros dos dólares, en una función de aficionados en el viejo teatro Miner del Bowery (Nueva York), estaba solo en el mundo como un huérfano. Cuando Ziegfeld me ascendió a estrella en «El sastre Boli-



Douglas Fairbanks y Clifford Heatherley, en un intervalo de la filmación de «Don Juan», película que ha sido dirigida por Alexander Korda.

nes», tenía una pequeña familia compuesta de catorce parientes. Mi primer film parlante «Whoopee» me trajo treinta y dos pares de tías, doscientos doce primos y un flamante abuelo de propina.»

Eddie no empezó a tener primos de segundo grado hasta que cantó por la radio y cuando efectuó apariciones personales en la escena, adquirió dos sobrinos y cinco primos en tercer grado en cada ciudad que visitaba. Ninguno de estos parientes le pedía más que el pago del alquiler, alguna casa en las afueras, viajes a California, cheques mensuales de sesenta dólares por lo menos, o, si lo prefería se ofrecían a ir a vivir con él.

El profesor James F. Bender, de Nueva York, lingüista de fama mundial y gran perito en la pronunciación correcta del inglés, ha hecho un detenido estudio de las voces con que nos regala la pantalla. Recientemente, en un congreso de quinientos maestros de elocución celebrado en Nueva York, el preclaro profesor hizo público el resultado de sus observaciones. Según él, de entre todas las actrices, Ann Harding es la que habla mejor. Entre los actores, el que se gana la palma es Fredric March.

Jean Arthur, reciente adquisición de la Columbia, se halla de visita en Nueva York. Contratada hace pocos meses, Miss Arthur ha hecho magnífica labor en sus dos películas «El molino» y «Para siempre mía», y acaba de terminar «The Defense Rests», cuyo título provisional es «El poder de las faldas».

Columbia ha contratado tres prominentes artistas para «El capitán odia al mar»: Victor McLaglen, de fama internacional, tiene uno de los papeles importantes; Alison Skipworth, una de las más destacadas características del teatro y del lienzo, hará una de sus famosas interpretaciones, y Wynne Gibson desempeñará el papel de primera dama. Fred Keating ya había sido contratado para el elenco principal, y el resto lo componen veteranos de sentada reputación como Luis Alberni.

Tyler Brook desempeñará el papel principal en «La cita a ciegas», cuya filmación se inicia en los estudios Columbia. La seductora rubia Ann Sothern hará la heroína, y el elenco incluye favoritos como Paul Kelly y Neil Hamilton.

Shirley Temple, la prodigiosa chiquilla de cuatro años y medio, que representa a esta edad sus papeles con el mismo arte de una actriz veterana, dará en breve comienzo a la filmación de su cuarta película.

El título de ella es «Ahora y siempre» (Now and Forever).



Una escena de la película de King Vidor, «Our daily bread» («El pan nuestro de cada día»), editada por la Viking, adaptación exclusiva de todos los derechos internacionales. (Distribución: Columbia.)



## Méjico

Se trabaja asiduamente en la preparación de los trabajos de filmación de «El primo Basilio», de la Eurindia Films; «Mujeres sin alma», de Aspa Films, y «Canto inmortal», de Aguila Films.

Carmen Guerrero ha volado también rumbo a Los Angeles. Se ignora si su viaje obedece a «vacacioncitas», o si la «estrella» abriga intenciones de quedarse a trabajar ante la cámara ajena.

El personal de la Hispano Fox Film, S. A., reunido en Barcelona con ocasión de la Conferencia anual que este año de 1934 ha sido celebrada con gran interés y entusiasmo por todos los asistentes.



La preciosa bailarina Ana María y Gabriel Aguirre que harán dos importantísimos papeles en la película «Doce hombres y una mujer», con Irene López Heredia. Esta nueva producción española muy pronto empezará a filmarse en Barcelona.

Fernando de Fuentes dirigirá próximamente una nueva cinta de Film Exchange, S. A. (Fesa), de la cual se halla en estudio el argumento. Con ésta son siete las cintas mejicanas cuyo rodaje ha estado conducido por de Fuentes, y por ello está consagrado ampliamente como uno de nuestros mejores técnicos. Probablemente antes de que finalice este mes entrará al estudio la nueva película

que la editora de «El tigre de Yautepac» y «El fantasma del convento» rodará bajo el mando de Fernando de Fuentes.

Wilhelm Prager será el realizador de algunos films culturales de la Ufa, que tratan del paisaje alemán y de la vida alemana. Los títulos de dos de ellas son: «El Tsar» y «El país montañoso». Prepara, además, un film que se ocupa de una materia completamente nueva y que habrá de ofrecer sumo interés al público cinematográfico. Se titula este film: «Los estudios de film sonoro en Neubabelsberg».

## Algo Sensacional Para Adelgazar

La acumulación de grasas no siempre es indicio de salud, ni favorable para el desarrollo higiénico del organismo. Los mismos médicos son partidarios de la eliminación de la grasa superficial que suele entorpecer el normal funcionamiento orgánico.

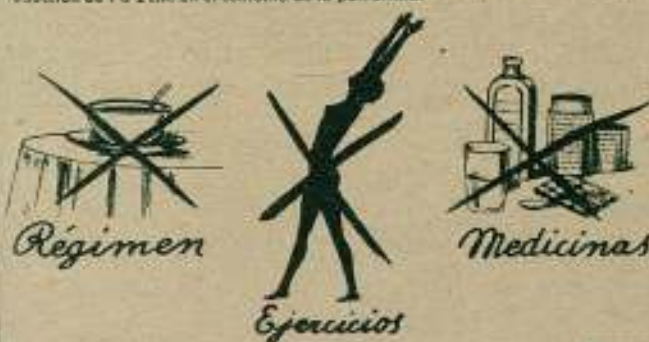
Pero hasta ahora la iniciativa ha estado en manos de los fabricantes de productos de belleza y por esto los resultados son generalmente nulos e ineficaces.

GELÉE MITZA es algo diferente. Es el resultado de laboriosos estudios realizados en laboratorios de reputación por científicos distinguidos. GELÉE MITZA, trata la grasa como una enfermedad sin lesionar ni siquiera parcialmente parte alguna del cuerpo.

GELÉE MITZA es de tratamiento externo y por medio de fricciones realiza el milagro de adelgazar la parte del cuerpo que se desea, lo cual permite rectificar las líneas imperfectas y su rapidez de acción es tal, que a veces en una sola noche se observa la reducción de 1 a 2 cm. en el contorno de la panza.



«Si no hubiera estado durante 27 días el maravilloso GELÉE MITZA, no hubiera conseguido la esbeltez que tanto envidian mis amigas.» He aquí la opinión que merece GELÉE MITZA a la célebre estrella cinematográfica Miriam Jordan.



GELÉE MITZA suprime la necesidad de ejercicios agotadores, de regímenes insanos y de medicamentos que lesionan el aparato digestivo.

Toda mujer moderna celosa de su salud y de su estética, debe rectificar su silueta usando GELÉE MITZA, que no requiere preparación alguna, no daña ni irrita la piel y por sus resultados es altamente económica.

Pida Y, hoy mismo al folleto interesante de ESTÉTICA MITZA en el cual hallará entre otros detalles curiosos las proporciones que corresponden a su estatura. Escríba a Lubrificaría del Dr. Viladot, Sección F.3. C. Científ. 303. Barcelona.

«Estética Mitza»  
MEDICINA PERSONALIZADA DE SU  
TALLE PERSONAL

Talla: 1 metro 60 centímetros

Contorno del cuello - 35 cm.  
«del pecho» - 70 «  
«de la cintura» - 65 «  
«de la cadera» - 85 «  
«del brazo» - 30 «  
«del muslo» - 45 «  
«de la pantorrilla» - 35 «

# GELÉE MITZA

PRECIO: 18'75 PESETAS  
DE VENTA EN FARMACIAS Y  
PERFUMERIAS

Por correo certificado: 19'00 pesetas



Barbara Reed ha sido agregada al creciente número de artistas exclusivos de la Columbia, de acuerdo con la nueva política de desarrollar en sus estudios futuras estrellas. Aunque Miss Reed no ha trabajado ni en el teatro ni en la pantalla, su reputación de aficionada excelsionista y las rigurosas pruebas a que se la sometió bastaron para justificar el contrato de largo plazo que la productora le ofreció.

La edad no es cosa que tenga mayor importancia cuando uno trata de dedicarse al cine. Tanto monta hallarse en la aurora de la vida, como estar en el cenit o haber comenzado ya el descenso que lleva hacia el ocaso.

Buena prueba de lo que decimos ofréncela en Hollywood Bébe Leroy, que se estrenó en la pantalla a los nueve meses de hallarse en este mundo; Shirley Temple, que no habiendo cumplido aún los cinco años de edad es hoy por hoy una de las mayores atracciones de taquilla. Si miramos al extremo opuesto, ahí están Pauline Lord, que inicia a los quarenta bien cumplidos, su carrera cinematográfica; Charlotte Granville, que se dispone a presentarse por primera vez en la pantalla llevando a cuestas setenta y un inviernos.

Carole Lombard, una de las rubias más hermosas de la pantalla, cambia el oro de sus cabellos en «Me perteneces» («You belong to me»), película de la Paramount en que se presentará con una cabellera negra como el azabache. El galán de la obra es Gary Cooper.

Los tres intérpretes principales de «Ella no me ama» («She Loves Me Not») podrían llamar a esta presentación de la Paramount «la película de los accidentes». Muriel Hopkins se lastimó un tobillo; Bing Crosby, la muñeca derecha; y Kitty Carlisle sufrió un ataque de la ringita.

Lyle Talbot, actor de la Warner Bros-First National Pictures, tuvo que abandonar sus vacaciones cuando el estudio le notificó que había sido elegido para desempeñar un importante papel al lado de la genial estrella Barbara Stanwyck en «A Lost Lady», la cual se ha empezado a filmar bajo la dirección de Alfred E. Green.

En el reparto de «A Lost Lady», además de Barbara Stanwyck y Lyle Talbot están Ricardo Cortez, Frank Morgan, Phillip Reed, Hobart Cavanaugh y otros.

Kay Francis, estrella de la Warner Bros-First National Pictures, salió en ae-



—Tuve que dar la vuelta al mundo para aparecer de veras en Hollywood.—

Así habló Ronald Colman en un momento de descanso durante el rodaje de «Bulldog Drummond se vengó», la primera película que filmó bajo la bandera de la 20th Century.

Se quitó el gabán de corte militar que todos sus admiradores recordarán como la prenda principal del stavio en que se le viera en su anterior película de «El Capitán Drummond», encendió un cigarrillo, y, entre una bocanada de humo y otra, habló de sus viajes.

Hace cerca de un año, después de terminar «Las aventuras en China», Colman dejó Hollywood para ir a divertirse en París, Saint-Moritz, Monte-Carlo, Sitges y otros lugares interesantes de Europa.

Luego se embarcó para el oriente, deteniéndose por algún tiempo en Java y en China antes de regresar a Hollywood a proseguir su trabajo cinematográfico.

Fueron unas vacaciones maravillosas —narró el actor—. Por vez primera en muchos años sentí la dicha de saber que a nadie le importaba si me pasaba en un sitio seis semanas o seis meses.

Me gustó España con delirio (nunca había estado allí antes), y después de una corta temporada en Madrid, recorrí en automóvil todo el levante español. Hasta visité Pam-

plona durante una de sus más celebradas fiestas. Me refiero a la feria que tanto ensalza Hemingway en una de sus novelas.

Los cineas de oriente despertaron en Ronald Colman la natural nostalgia de su profesión.

Quedaría usted sorprendido si viera los grandes salones cinematográficos de Shanghai y Tokio. Siempre están abarrotados de aficionados. Los japoneses, especialmente, sienten verdadero fanatismo por el cine, y al que decís que los artistas de la pantalla se llevan una buena parte de la general admiración. Le aseguro a uno desde el alba hasta la puesta del sol.

El prolongado descanso reanunció su afición por el trabajo. Le alborotó sumamente pensar que su primera película sería una continuación de las aventuras del famoso Bulldog Drummond. La creación de ese simpático y romántico personaje londinense siempre fue su papel predilecto. Es un hecho que en la caracterización del personaje protagonista de la cinta «El Capitán Drummond», Ronald Colman alcanzó el triunfo más señalado de su carrera cinematográfica.

En «Bulldog Drummond se vengó» le secunda un reparto encabezado por Loretta Young y Warner Oland.

(Foto: United Artists.)

Ruby Keeler y Pat O'Brien son los que interpretan las principales partes, bajo la dirección de Frank Borzage, en los estudios de la Warner Bros-First National.

La Warner Bros-First National Pictures, ha empezado la filmación de «Big Hearted Herbert», bajo la dirección de William Keigley. Esta historia está basada en la novela del mismo título, por Sophie Kerr y Anna Stenese Richardson. En esta cinta trabajan: Aline MacMahon, Guy Kibbee, Patricia Ellis, Phillip Reed, Helen Lowell y muchos otros artistas renombrados.

La RKO-Radio Pictures, anuncia que la segunda película para Francis Lederer, será «Los tres mosqueteros», la misma película que hizo famoso a Douglas Fairbanks. Francis Faragoh, tendrá a su cargo la adaptación cinematográfica de «Los tres mosqueteros», y será producida por Kenneth Macgowan, quien con mucho éxito produjo la maravillosa película «Las cuatro hermanitas» para la Radio Pictures.

Alice Brady ha sido elegida para interpretar una de las principales partes femeninas en «The Gay Divorce», con Ginger Rogers y Fred Astaire. «The Gay Divorce» es una cinta musical que se está filmando en los estudios de la Radio Pictures, bajo la dirección del famoso director Mark Sandrich. Producida por Pandro S. Berman.

La Radio Pictures ha firmado a Laura Hope Crews, Lionel Atwill y Leonard Carey, para interpretar importantes papeles, al lado de Irene Dunn y John Boles en la película «The age of innocence», la cual se está rodando en los estudios de la Radio Pictures.

La Fox Film, nuevamente firmó por un año al actor brasileño Raul Roulien.

Dorothy Dare, favorita de las tablas de la Villa Blanca de Nueva York, fué contratada por la Warner Bros-First National Pictures, para interpretar una de las principales partes femeninas al lado de James Cagney y Margaret Lindsay, en la nueva película «Gentlemen are born», bajo la dirección de Mervyn Le Roy.

Frank Lawton, actor británico, quien trabajó en «Cabalga» y «One More River» y Heather Angel, artista inglesa, actualmente bajo contrato con la Fox Film. Ambos trabajarán al lado de Boris Karloff en la nueva película misteriosa titulada «The mystery of Edwin Drood», la cual muy pronto será producida por Edmond Graniger para la Universal.



(Continuación de la página 18)

lo es tanto de entretener como de instruir, y gracias a este movimiento de higienización tendremos, por fin, una escuela digna de la civilización en los locales.

Por supuesto que muchas estrellas tendrán que reajustarse a las necesidades del nuevo cine y abandonar sus poses de perversa voluptuosidad. Muchos films que aun no se han lanzado al mercado tendrán que ser rehechos, o definitivamente echados al cesto.

El momento, lo repetimos, es de singular importancia para la industria del cine. Y se nos ocurre insinuar que muchos maridos pobres saldrán ganando... El cine había enseñado a las féminas la importancia de las prendas costosas... interiores. Como ahora no se verán esas deliciosas menudencias porque las niñas tendrán que salir a escena con ropa, las buenas amas de casa volverán poco a poco a acostumbrarse al «linón» y los encajes tejidos a mano...

La cruzada es cosa seria. Veremos el programa de 1935 que clase de película nos da. Mary M. SPAULDING Nueva York, 1934

## LOS «DOBLES»

(Continuación de la página 17)

no debemos aceptar los «dobles» si no son perfectos, y como éstos son tan pocos...

Además, una buena película y de impecable interpretación no debiera «doblar» nunca, pues pierde mucho, como por ejemplo, ¿quién puede «doblar» una película de Greta Garbo que nos dé la sensación de que la que habla es ella? Yo creo que nadie; por lo tanto, no debieran «doblar» películas de esa gran estrella porque sin doblarlas alcanzarán tanto o más éxito que «dobladitas», como asimismo de otras grandes estrellas, co-

UNA NOVELA QUE RECORDARÁ TODA SU VIDA

## LOS CRÍMENES DEL YACHT

por RUFUS KING



LA NOVELA AVENTURA

Pídala en quioscos

60 ctz

ma Joan Crawford, Lillian Harvey, etc. Ahora, cuando son películas que valen poco no está mal que las «doblen», pues como no nos interesan tanto no tenemos la molestia de leer los rótulos.

Y para terminar les diré que prefiero las películas auténticas a las «dobladitas», como asimismo las prefieren las personas que tengan un poco de buen gusto, «sólo un poco»; ahora que, como he dicho al principio, hay que pensar en el otro público, en el que no sabe leer, y sacrificándonos un poco para que los «dobles» no desaparezcan totalmente.

Palmiro ZAPATERO

Montón (Huesca)

## LOS «DOBLES» EN EL CINEMA

Respetando la opinión de todos los aficionados, y muy especialmente la de don Pedro Puche, en la cuestión de los «dobles», y acogiéndome a la benevolencia de FILMS SELECTOS, al brindar a sus lectores, las páginas para que todos los que sientan aquella necesidad de exponer sus opiniones sobre tan candente cuestión, puedan hacerlo, me he permitido esta libertad, para poder satisfacer el deseo, aunque muy modesto, de exponer la opinión que desde un principio del cine sonoro he mantenido y mantendré siempre.

Los dobles ¿son necesarios? Esta es una de las preguntas, y afirmo que no, y no son necesarios por la sencilla razón de que a veces el «doblaje» no reúne la perfección necesaria, y no corresponde ni mucho menos a la expresión de la actriz o del actor. Después en el idioma, porque se tiene que ir a buscar frases a veces no muy elegantes, ni a veces de perfección literaria, y que producen mal efecto al querer que los labios del actor encajen perfectamente al sonido de la palabra, y es imposible siempre la perfección.

También creo que influye mucho, el que no podamos oír los que vamos a las salas de proyección, la misma voz del personaje que nosotros vemos en la pantalla, ya que de este modo no

puede nunca precisarse el idioma usado por el como puede verse en las películas habladas directamente.

Va sé que el recurso de los «dobles» es para las casas editoras un gran negocio, ya que al anunciarse que es en español, aunque «dobladitas», acude en mucha más cantidad la gente al cine, pero yo he expuesto mi opinión puramente personal, y así también la producción nacional procuraría perfeccionarse para dar al público obras en las cuales el espectador vería hablar al propio personaje, y sería esto aun más un medio de propaganda al dar a conocer perfectamente y con buena literatura el idioma de cada país.

Juan VIVES

Barcelona

## IDOLOS Y BELLEZAS

(Continuación de la página 19)

Beery asegura que ha recibido más de mil besos de extras y que algunas incluso le han hecho proposiciones matrimoniales. Claro que esto último no puede precisarse si nació al calor de la gloria del astro o de la cifra con que figura en la nómina.

De todos modos, basta que un actor de cine llegue a la categoría de astro para que le sea difícil transitar tranquilo por el estudio. Los enjambres de «extras», siempre ansiosos de rozarse con la gloria a que ellas aspiran, los acechan para caer sobre ellos.

¿Suerte? ¿Desgracia? Aunque ellos digan a veces que tanta admiración los abruma, que tanta mujer bonita los empalaga, no los creáis. ¿Qué sería de ellos sin el estímulo de esa admiración, de ese afecto que es doblemente halagador porque procede de la gracia inmortal de Fénix?

No, no lo creáis. También se dicen hastiados los toreros cuando se retiran, y después, dándose cuenta de lo que han perdido, vuelven a la arena, y eso que corren el riesgo de dejarse en ella la vida. J. B. VALERO



## Narices Delectuosas

Son corregidas por medio de nuestra aparatada rápidamente, sin molestias ni dolor. No afecta a las ocupaciones cotidianas, pues se usa por la noche.

ESCRIBID:

PERFECCIÓN FÍSICA  
Nueva de San Francisco, 23, 1.  
BARCELONA

(Incluid sello)

## SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes, por célebre modisto parisense.



Escribid:

Universidad de la Mujer  
Nueva de San Francisco, 23, 1., Barcelona

(Incluid franqueta)



«Es... es usted rica, tiene padres y un hermano que la idolatran; un hijo que será su consuelo... Pero es joven, y esos cariños, a pesar de su grandeza, no bastan a llenar el vacío que el amor de Rafael dejó en su corazón. Necesita un hombre que la quiera como aquél la quiso, porque en la vida de usted hace falta un querer para alegrarla. Yo sé que usted, sin un amor así, se moriría...»

«Y su voz, empapada en lágrimas por extraña emotividad, se hundió en la solemne religiosa quietud del despacho. ¿Era mi porvenir lo que lloraba o era el suyo, pobre enfermo de amor, soñador sin ventura? ¿Era sobre sí mismo sobre quien derramaba aquellas lágrimas ocultas? Yo no sé qué vértigo de anhelos se despertó en mi alma para hacerme exclamar ardientemente:

«—¿Es verdad, es verdad! Yo necesito querer, que me quieran; resarcirme de mis penas con cariño; que la adoración de otro hombre me consuele del dolor de haber perdido a Gabiola.»

«—¿Se siente usted capaz de corresponder al nuevo amor, al amor inmenso de otro hombre que, en la grandeza de su adoración fervorosa, olvidará el delirio que usted sintió por otro; que en altivos arranques de generosidad querrá al hijo de Gabiola como si fuese propio; que, abnegado y bueno, respetará la memoria bendita de aquél... sólo porque usted le adoró? — dijo temblando.

«—¡Ay, Madoz!... ¡Si yo tuviese la suerte de encontrar un hombre así!... Usted sabe que yo sé querer; que si me caso será enamorada, sin delectables miras egoístas... Pues bien, Madoz: si yo encontrase un hombre

así, ¡con qué adoración y con qué gratitud no habría de quererle!

«—¿Cree usted que al marido que así se viese amado se le iba a ocurrir tener celos de un muerto? — acabó lentamente.

«—Si los sintiera, no tendría motivos...»

«Esta conversación ha dejado mi ánimo extraordinariamente tranquilo, como libre de un peso.»

*26 de junio.*

«Pensando en las frases de Joaquín Madoz, creo a menudo que, realmente, no tengo el derecho de privar a un hombre, bueno y leal, del consuelo de mi compañía, de las dulzuras de mi cariño; porque yo, sin que esto sea presunción de mi parte, me considero capaz de hacer feliz a un hombre, y me parece que Dios y la sociedad han de pedirle cuentas de estos afectos, de estas energías consumidas sin provecho de nadie. — ¿Y mi hijo? — me pregunto a mí misma. Y a la vez me respondo: — Cada humano amor tiene su sitio marcado en el corazón, y el que a mi hijo pertenece, por nadie ni por nada le ha de faltar... Al disponer de ese gran afecto que la muerte de Rafael dejó vacante, nada resto a mi chiquitín...»

«Hoy me ha preguntado Madoz si creo en los amores de impresión. No le he contestado. Para mí, un cariño de esa clase es un capricho que no puede durar, y que rara vez dura.

«—¿Pero no cree usted que el capricho, si recae sobre persona digna, puede convertirse con el trato en una pasión profunda?

«—Note usted, Madoz, que el

## CAPÍTULO V

### DEL «DIARIO» DE CARIDAD

*20 de junio.*

HACE más de quince días que, siguiendo los consejos de mi médico, el doctor Montejo, y de mi amigo Joaquín Madoz, salgo por el campo tan pronto como el sol asoma, dedicándome a socorrer miserias, que no escasean, y a consolar penas, que tampoco faltan. Esta vida activa, en la cual la multitud de impresiones nuevas que recibo cada día no dejan lugar a las emociones ni a los recuerdos, va ejerciendo sobre mí un admirable influjo físico y moral.

«Montejo sube todas las tardes, departimos como buenos amigos, poniendo sobre el tapete cuestiones absurdas, que hacen reír a Federico cuando se halla presente, lo cual suele acontecer tan sólo los días en que se le permiten sus deberes como buen jefe al frente del numeroso ejército de obreros que, bajo su dirección, están horadando la Soroche. Este Montejo me parecía, al principio de tratarlo, un tanto enigmático; hoy, al contrario, se me figura un buen muchacho, algo atolondrado, pero muy simpático, que conserva aún muchos de sus resabios y de sus pillerías estudiantiles, y con quien se pasa el rato muy agradablemente. Algunas tardes, cuando

sube al anochecer, le acompaña Madoz; este Madoz vive abstraído de todo lo que no sea su intensa labor pedagógica. Le atraen de tal manera esos pequeños salvajes a quienes está civilizando, que muchas veces, cuando le hablo, he de repetirle la frase, porque su pensamiento está muy lejos de nosotros: abajo, entre los mocosillos de la escuela seguramente. Otras veces le sorprende mirándome con fiijeza. Tienen sus ojos una luz ardiente... Probablemente, cuando me mira así, no me ve. En aquellos momentos, su inteligencia debe de estar laborando algún hermoso plan de mejoramiento para sus discípulos. Diríase que para este hombre no hay más horizonte ni más ambición que su escuela. ¿Será Madoz un apóstol, en quien vibra la cuerda maravillosa de la fe, que todo lo vence, o un mísero desengañado de algún ideal roto que se acoge a esa misión de enseñanza en busca de un olvido?

«En general, sigue con interés todas las conversaciones, porque es hombre de vasta cultura; pero cuando se pone a debate el tema pedagógico, se entusiasma de repente de un modo atroz. Con elocuencia brillante sostiene ideas que nos admiran, y acabamos por quedar pendientes de su palabra, con ansia inacabable



de oír más. En esos ratos, en que depone su máscara de fría corrección, surge un hombre ardiente, impetuoso; se entrevé un espíritu de iluminado, capaz de sentir grandes impresiones, y me asusto yo misma cuando pienso que este hombre de tan inmensa aptitud para experimentar afectos, ha de sentir un día la sacudida del amor. ¿Hasta dónde llegará en su adoración ese idealista? ¿Cómo se abrasará entonces en la llama ardorosa ese espíritu joven y vivo?

«No puedo remediar una intensa curiosidad sobre el pasado de este muchacho singular. Su vida, clara y transparente, debe de encubrir algún pequeño secreto sentimental que oculta, como el avaro su tesoro. Hay algo de extraño en sus modales, que me hace sospechar... esa doble vida que se lee en sus ojos, siempre fijos en algo que no mira. Pensando en algún amor infeliz, he procurado sondearle muchas veces, y siempre su respuesta ha sido sincera, pronta, espontánea. No. Y ese no, que a mí me suena con acento de verdad en el instante de pronunciarlo, después, cuando estoy sola, me parece un engaño.

«Una tarde, osada, me atreví a preguntarle:

«—¿Es posible que usted, tan afectuoso, haya pasado junto a tantas mujeres sin sentirse enamorado de ninguna?

«—No sólo es posible, sino cierto— me dijo sonriéndose.

«Y se entretuvo en explicarme pacientemente lo que a mí me parecía un enigma. Primero, en la adolescencia, llegó a la mujer sin pensar en el matrimonio, no impulsado por bajezas ni por ruindades, sino

por el anhelo romántico de sentirse idealmente amado por una rubia damita espiritual, dulce como Ofelia. El tiempo hubo de demostrarle que sus ansias novelescas eran correspondidas con miras bien prosaicas por cierto. Desilusionado, aguardó la edad razonadora, sensata, para tender su vista en busca de la compañera que presta al hogar su mejor adorno. Y aquí empezó su peregrinación en busca del ideal, de la mujer adorada, desconocida, en cuyo corazón, como augusto tabernáculo de amores, guardaba el joven una devoción infinita, un amor sin linderos... Era preciso hallar a la ensoñada: para hallarla, para encontrar el alma que buscaba entre las muchedumbres de la vida, era preciso tratar a la mujer, hasta inquirir con el escarpelo del roce las cualidades ignotas. Llevado de esta idea, trató y trató mujeres; y de esta última etapa, consagrada con sublime ilusión a las sutilezas exquisitas de todo examen de femineidad, salió asqueado, descorazonado, perplejo, triste... No encontraba más que hembras ansiosas del placer sensual; horas de todo idealismo. Decididamente se quedaría soltero. ¿Qué tristeza!

«—Pero dígame, Madoz, no sea usted exagerado! ¿Tan convencido está de que ese tipo de mujeres no existe?

«Creí ver que se turbaba algo al contestarme con titubeos:

«—No puedo negar que habrá sido una desgracia mía; no puedo negar que existen, porque usted es una de ellas; pero creo que Dios rompió el molde.

«—¿Qué tontería!— exclamé un poco molesta.

«—No encuentro, no.

«—Busque bien y encontrará. Los vergeles humanos son inmensos.

«Me miró con una mirada que no he podido o no he sabido descifrar, pero que me pareció perpleja. Luego se quedó mirando fijamente la alfombra, y no hablamos más...

«24 de junio.

«Madoz me da lástima. No sé cómo lo encuentro: sentimental, tierno, romántico como una doncellita de quince años. Anoche rodó la conversación sobre Rafael, y hablamos, sin darnos cuenta, de sus últimos días, aquellos días cuyo solo recuerdo me estremece. En el despacho brillaba la luz de un quinqué macilento; fuera, las tinieblas del atardecer, aumentadas por el tiempo nublado y por los severos cortinajes de paño gris. Sobre el papel claro se dibujaba, con asombrosa precisión, la silueta del maestro. El perfil correcto, las finas guedejas descompuestas por los desconsiderados tirones del niño, la cabeza enérgica de movimientos firmes...

«—¿Mi vida? —decía yo embebida en mis recuerdos—. Casi no vale la pena hablar de ella... Primero el colegio, con sus horas de trabajo y sus ratos de recreo, con sus premios ganados a costa de afanes y sus reprimendas al menor descuido... Después la juventud en una casa de campo casi aislada... luego, como un rayo de sol que reanima y calienta, la aparición de Rafael, el matrimonio feliz, el torbellino de dichas y venturas venidas en tropel... ¡Qué hermoso sueño!

«—Sí; realmente, un hermoso sueño con un despertar muy triste—

insinuó Madoz en voz muy baja.

«—Con un despertar horrible, dan-tesco... Esa ha sido mi vida. Un sueño; nada más que un sueño.

«Hubo una pausa penosa, fatigante. Entonces, el viento, para atenuar el embarazo de nuestra mudéz, silbaba en los carrascales una sinfonía salvaje. Madoz callaba, saboreando quizá la intimidad de aquel coloquio a solas, fruta rara para él, pobre solitario que vivía sin ser comprendido. El niño corría, jugaba con unas bolas de billar, andando tras ellas con sus pasitos vacilantes. Federico no había vuelto aún.

«—Vuélvase usted a casar, Caridad.

«Joaquín dijo estas palabras haciendo un enorme esfuerzo, que no procuró ocultar. Yo las sentí repercutir en el fondo de mi corazón, como un eco extraño impregnado de una consoladora dulzura.

«—No me atrevo —contesté con voz opaca—. Tengo miedo, Madoz.

«—¿Miedo?... ¿de qué?...

«—De equivocarme, de causar mi ruina y la desgracia de mi hijo.

«—Usted sabrá elegir. Tiene un clarísimo talento; tiene, además, amigos devotísimos que la acompañaríamos con toda nuestra prudencia si llegaba el caso.

«—Lo sé, Madoz, pero tengo miedo de que el recuerdo de mi adorado muerto se interponga entre mi dicha y mi nuevo esposo.

«Madoz se irguió en su asiento. Me miró casi asombrado, y con una sencillez conmovedora replicó:

«—Oiga bien, Caridad, lo que voy a decirle. No es un casamiento de conveniencia lo que yo le propongo. Usted no necesita casarse por inte-





Heather Angel, Douglas Walton y Pat Somerset.

Dos escenas de la película Fox  
EL CRIMEN DE TRINIDAD

(Foto del Servicio exclusivo de Sabuni Inter-  
national Syndicate, Hollywood, California.)

Heather Angel, Douglas Walton y Nigel Bruce.





# FILMS

# SELECTOR



Diana Wynyard, Clive Brook y Reginald Owen en la película R. K. O. Radio Pictures, «The Dover Road» (Foto Servicio exclusivo Sabini International Syndicate.)



Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTISTICO

AÑO V N.º 203  
1 de septiembre de 1934